

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Decir no a Dios

“El pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: **No...**”

“Vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: **No...**”

“Me dijisteis: **No**, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey”.

(1 Samuel 8:19; 10:19; 12:12).

La escena narrada en 1 Samuel 8 aparece como un verdadero «referéndum» constitucional. Lo que estaba en juego era en favor o en contra del establecimiento de la monarquía, el mantenimiento o el rechazo del sistema llamado «teocrático» en el cual Dios era el único soberano. Las relaciones con él estaban aseguradas por el sacerdocio. Sólo había dos tipos de boletines: **Sí**, era el mantenimiento del régimen en vigor desde la salida de Egipto. **NO** era la reforma de la constitución, la instauración de un régimen monárquico, es decir, instaurar el reino de un hombre para reemplazar el de Dios. Voto masivo, escrutinio inequívoco: fue el **sí** al hombre y el **no** a Dios.

Así se anunciaba ya el “no queremos que éste reine sobre nosotros” que saludó la venida del Hijo de Dios a la tierra (Lucas 19:14). Y el título de Pilato tiene el mismo lenguaje: Una **cruc** para el Rey divino hizo del mundo el lugar “donde está **el trono** de Satanás” (Apocalipsis 2:13). Porque en la tierra, e igualmente en nuestro corazón, no hay lugar para dos

tronos opuestos. En el día de la cruz se tomó una decisión de una importancia incalculable para la humanidad.

En tres ocasiones, en los versículos citados anteriormente, Dios recuerda el **no** insolente que el pueblo rebelde le lanzó al rostro en otro día decisivo, en el tiempo de Samuel. Respuesta breve y seca que expresa el rechazo a escuchar la Palabra, a aceptar la salvación y, en una palabra, a someterse a la autoridad divina.

Rehusar escuchar al que habla

La voz del profeta era la voz de Dios mismo. “No te han desechado a ti, sino a mí me han desechado”, dijo Dios a su siervo (1 Samuel 8:7). Hoy día, cerrando los oídos a la Palabra, el hombre rechaza a Dios. “Mirad que no desechéis al que habla” (Hebreos 12:25). Desechar también es traducido por “excusarse” (Lucas 14:18). Es hallar las disculpas, los pretextos para escapar de lo que Dios pide. Dios habla y yo le doy excusas: es para los demás, eso no se aplica a mi caso, tal cristiano obra de otra manera, no es necesario ser demasiado estricto... ¡Cuántas sutilezas somos capaces de inventar y qué largas explicaciones sabemos dar! Si las consideramos honestamente, podrían resumirse en esta corta palabra: **no**. Todos los cristianos pasamos por tiempos de estancamiento que no tienen otra explicación: un **no**, más o menos consciente, opuesto a tal o cual mandato de la Palabra bloquea nuestra marcha y paraliza nuestro servicio. ¡Qué contraste con la respuesta dada por cierta mujer cananea a una palabra, pese a haber sido áspera, del Señor Jesús: “**Sí**, Señor...”! (Mateo 15:27).

Rehusar aceptar al que salva

“Vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda... Y habéis dicho: **No...**”, dijo Samuel al pueblo,

recordando la salida de Egipto y las liberaciones que jalaban su historia. Este **no** era dictado por el orgullo. De una manera general, para aceptar al Dios que salva es necesario reconocerse incapaz de salvarse a sí mismo. Incluso se requiere ir más lejos y juzgar la causa de todas nuestras “aflicciones y angustias”, a saber, nuestro alejamiento de ese Dios a quien ahora estamos obligados, por nuestra culpa, a pedirle socorro.

Pensamos en ese Dios Salvador a quien el hombre ha desechado. En la cruz toda la humanidad se halló representada, desde el gobernador hasta el miserable ladrón; todas las clases sociales estaban allí, los judíos, los romanos, los soldados y el pueblo. Fue un rechazo del que toda la familia de Adán es responsable. Pero, a su turno, cada individuo es puesto ante una elección personal. Joven, adulto o anciano, el Señor Jesús le ofrece hoy una salvación gratuita y espera su respuesta. Deseamos que sea el simple “**Sí**, Señor; yo he creído...” de Marta de Betania (Juan 11:27).

Rehusar someterse al Señor

¿Cuáles fueron los motivos que incitaron al pueblo a pedir un rey? Parecerse a la naciones que lo rodeaban, con un jefe capaz de conducir sus guerras, y sin duda también para escapar de la vida de fe y de las exigencias de santidad que debía caracterizar, como en los tiempos de Josué y Gedeón, a un pueblo en directa relación con su Dios. Conformidad al mundo, búsqueda de poder humano, espíritu de independencia y voluntad propia son tendencias que conocemos bien. Aceptamos la salvación que Jesús nos ofrece pero sus derechos sobre nosotros no son reconocidos. ¿Jesús como Salvador? **Sí**, pero **no** como Señor. Lo hallamos demasiado exigente. Es verdad que sólo el amor por él puede hacer que sus mandamientos nos parezcan fáciles, por eso la ley misma comienza

por este mandato: “Amarás al Señor tu Dios...”, condición necesaria para ser consciente de lo siguiente:

“Mi yugo es fácil”, prometió el Señor Jesús. Nuestro amor por él hace que su yugo sea fácil. Cuando éste crece en el cristiano, obedecer deja de ser una penosa molestia, pues es el fruto espontáneo y feliz de una nueva relación con aquel a quien deseamos complacer. “El que me ama, mi palabra guardará”, dijo el Señor a sus discípulos (Juan 14:23). Este evangelio termina con la afirmación de uno de ellos después de una dura lección: “**Sí**, Señor; tú sabes que te amo” (21:15-16).

Dios ha hablado y todavía sigue hablando. Cada ser humano tiene que darle una respuesta. Y usted, ¿le ha dado ya la suya? Tantas personas a quienes la gracia invita han dado como respuesta un **no** despreciable: **No**, tu Palabra no me interesa. **No**, yo no me reconozco culpable, perdido, incapaz de justificarme y de reformarme. **No**, no te quiero en mi vida.

Para muchos cristianos, esta triste y diminuta palabra parece resumir también su actitud: **No**, no tengo plena confianza en ti. **No**, Señor Jesús, no te necesito. **No**, no te serviré (lea Jeremías 2:20). Sin duda no nos atrevemos a decirlo de una manera tan clara, pero, ¿no es lo que le demostramos con nuestra actitud?

J. Kn.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).